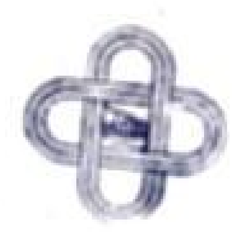


Sociedad de Torneros y Manipuladores de herramientas mecánicas.

NUESTRA OPINION

De día en día vienen acentuándose con caracteres agudos los síntomas alarmantes que amenazan sofocar la vida de un pueblo, que supo hallar en la industria naval el fundamento de su existencia, y, conturbados ante la triste perspectiva de ver convertidos nuestros hogares en receptáculos de todas las desventuras y de todos los infortunios, elevamos a los Altos poderes esta humilde afirmación a la vida, a la vez que el alto sentido de la responsabilidad, que caracteriza nuestra actuación, nos obliga a dar nuestra opinión sobre lo que creemos causa fundamental de la crisis, o sea la carestía de la mano de obra.

En efecto; que los barcos que construye la "Sociedad Española de Construcción Naval" salen caros, muy caros, según afirma el cronista que firma sus trabajos en "El Sol" con el seudónimo "Juan de la Cosa", y testimonia el Presidente del Directorio y hasta llega a reconocer alguno de los Consejeros de la "Constructora Naval", es de una evidencia abrumadora, hasta el extremo de no considerar exagerada la opinión de algún técnico que aseguraba que los mismos barcos se construían en Francia por el mismo número de francos que en España de pesetas.

Si esto es así, por encima de nuestras convicciones políticas hemos de reconocer que la decisión del Directorio militar, de sacar las futuras construcciones a concurso, es una medida de buen gobierno; pero, como seguramente seremos los trabajadores los que sufriremos las consecuencias anejas a la tramitación del concurso, vamos a analizar las causas que a nuestro juicio contribuyen al encarecimiento de la mano de obra, para demostrar de una manera fehaciente y palmaria que en los trabajadores no residen las causas fundamentales de ellas.

Descartado el factor del salario elevado, pues no tenemos necesidad de insistir sobre este punto, toda vez que se ha llegado a reconocer en momentos de imparcialidad por algunos señores de la

Gerencia y Dirección de la Empresa, que los salarios que se pagan en la factoría naval de Ferrol son los más raquíticos de España, eso que, como es sabido, cimentó siempre en la mezquindad de ellos la base de su prosperidad industrial, y no estando las causas de la carestía en los salarios, habrá necesariamente que buscarlas en la organización del trabajo, factor éste de la exclusiva incumbencia de la Empresa.

Veamos: Circula como artículo de fé (quizá por halagar los sentimientos patrióticos o la vanidad profesional) la leyenda de que estos Arsenales son de lo mejor que se conoce en materia naval, y quizá a esta creencia, a todas luces errónea, haya obedecido el que la Dirección de este Establecimiento no se haya preocupado en renovar el herramental y reformar unos talleres que allá por el año 1857, cuando se construyeron, serían lo mejores, pero que hoy distan mucho de reunir las condiciones precisas que exigen las construcciones modernas.

Describiremos a la ligera sus [illegible]res más importantes:

CALDERERÍA DE HIERRO.—Exceptuando un taladro y un laminador que montó la Empresa al establecerse en ésta toda la maquinaria restante es antiquísima. Además, como toda ella es movida por un eje trasmisor, resulta que cuando la naturaleza del trabajo reclama los servicios de una sola máquina (cosa frecuente principalmente en las horas extraordinarias), se consume inútilmente una cantidad de energía que podría economizarse acoplando a cada máquina su correspondiente motor.

Que el taller en conjunto carece de capacidad y sus grúas de fuerza, lo dice el elocuente hecho de que no pueden construirse en él calderas del tipo de las que lleva el trasatlántico "Cristóbal Colón". Se carece de instalaciones de autógeno tan necesario en reparaciones, ya que hay que hacer los desguaces a fuerza de músculo.

MAQUINARIA.—Nos encontramos con los mismos defectos que en Calderería, agravado por ser mucho mayor el número de máquinas que se mueven por el mismo sistema. Tampoco tiene la capacidad debida, por lo que sus elementos tienen que estar aglomerados.

TURBINAS.—Uno de los pocos talleres donde la Empresa introdujo algunas máquinas modernas. De dimensiones reducidísimas, con relación a sus necesidades, por lo que el material, máquinas y hombres forman un revoltijo informe.

FUNDICIÓN.—Con grúas aéreas movidas por la fuerza del hombre como en los tiempos primitivos, las demás herramientas son las mismas que en la fecha de fundación del taller.

¿Y para qué continuar ya que haríamos este trabajo interminable? [illegible] que en el resto de los talleres, en uno u otro aspecto, se observan los defectos enunciados, y el más lego en estas materias sabe positivamente que en medio siglo la industria naval ha progresado enormemente, y la que no ha querido sucumbir ha tenido que adaptarse a las necesidades de los nuevos tiempos. En Ferrol no se ha entendido así, y hoy empieza a sufrir las consecuencias de su abandono.

La Empresa no podía ignorar la suerte que le está reservada. Ahí están las factorías de Reinosa y Sestao donde no se escatimaron los millones para organizar el trabajo en forma que pudiera competir con la concurrencia nacional y extranjera. ¿Por qué no se aplicó en Ferrol idéntico criterio?

Otras de las causas que contribuyen al encarecimiento de la producción es el favoritismo, la influencia y la recomendación; ya que desmoraliza al obrero ap-

to, haciéndole olvidar sus deberes. De algunos años a esta parte es raro el obrero que entra a prestar sus servicios en esta Empresa por sus propios méritos. La consabida carta de recomendación le abre sus puertas, aunque no haya visto otro hierro que el de los aperos de labranza, en cuyo ramo suele ser excelente agricultor.

Y si a esto agregamos el que, con bastante frecuencia, a estos individuos se les retribuye con salarios superiores que a otros que conocen perfectamente su oficio, juzguen los hombres imparciales lo que ha de influir en el ánimo de los obreros profesionales este proceder arbitrario de la Dirección, que fija los salarios ateniéndose más a las recomendaciones de personajes influyentes que a las aptitudes del obrero.

En este orden es verdaderamente escandaloso lo que pasa en esta factoría. Se ha llegado a tal extremo que para nadie es un secreto que existen intermediarios que por X pesetas facilitan colocaciones en la C. Naval. Desde luego, descartamos a la Dirección y Jefes de trabajo de la comisión de estos sucios negocios. La parte de responsabilidad que puede alcanzarles consiste en la falta de celo que ponen en el trámite de la admisión; diligencia que debiera hacerse con más escrupulosidad, ya que algunas recomendaciones se obtienen merced a relaciones ilícitas.

Como caso concreto y sistemático del papel que juega en esta Empresa la privanza y favoritismo, citaremos el siguiente: Despedido un obrero, por falta de aptitudes para el cumplimiento de su misión, al poco tiempo fué admitido nuevamente como maestro del gremio en el que ni para peón servía. Y de maestro continúa gozando de buena salud....

La profusión de capataces encargados y maestros de que hace gala nuestra Empresa creemos que también contribuye al encarecimiento de la obra. Con suma facilidad podríamos demostrar la desproporción que existe entre los que tienen la misión de mandar y los que tienen el deber de obedecer, con grave perjuicio de la industria, que requiere más hombres que trabajen y menos que miren.

Hemos dejado para último lugar uno de los aspectos de la organización del trabajo que más influye en las causas que han dado origen a la crisis actual: nos referimos a la decisiva intervención del elemento extranjero en el desenvolvimiento de esta industria.

Pudo esplicarse facilmente la colaboración de estos elementos en los primeros años que siguieron al establecimiento de la S. E. de C. N. en estos astilleros; aunque nunca pudo justificarse, ya que Ferrol tenía sobradamente acreditado que sabía construir barcos sin necesidad de [illegible]

Nadie, a no ser los paniaguados y los que por carecer de aptitudes propias se han cobijado a su sombra, podría sostener con lógica que hoy dia son necesarios. Ahora bien; como no podemos hacer abstracción de nuestras ideas internacionalistas y tampoco olvidar que todos tenemos derecho a la vida, no abogaremos jamás porque se les rebaje el salario elevadísimo que disfrutan, ni mucho menos patrocinaremos campañas que tiendan a expulsarles a su patria, aún sin desconocer el contrato de la Constructora con el Estado en el cual se hace constar que en el más corto plazo posible el elemento obrero español debe progresar en número durante el curso de las construcciones hasta llegar a su totalidad; pero como se trata de estudiar las causas que han creado esta situación anormal (y esta es de las más principales) hemos de afirmar que interin a un

extranjero, por el solo hecho de serlo, se le pague un salario cuatro o cinco veces superior al del personal indígena, la industria tiene necesariamente que resentirse; ya que esta diferencia de trato crea en el obrero del país un psicología especial, que en el terreno práctico bien pudiera traducirse en este criterio. "que trabajen los extranjeros..."

Hemos señalado con la mayor fidelidad posible algunas de las causas de la carestía sin omitir ni aun la parte de responsabilidad que indirectamente nos corresponde en el desbarajuste reinante. Puede observarse que no hay una sola que pueda justificar la prolongación de la crisis. Con un poco de buena voluntad por parte de todos, todas ellas tienen soluciones inmediatas.

Si de verdad se quiere sanear el ambiente, impóngase duras sanciones; pero antes lleguese a una saludable revisión de salarios que termine con el vigente régimen de [illegible] obrero pagándole en proporción a su capacidad y sus merecimientos.

Tenga en cuenta la opinión pública que los mejores obreros de la factoría naval del Ferrol ganan menos que los peones más inferiores que en Bilbao trabajan en la misma industria y bajo la férula de la misma Empresa; y, para colmo de contrastes, tenemos en ésta peones ingleses (sufridores de remaches) a los que se paga más que a Ingenieros españoles empleados en esta misma entidad.

Sin que concibamos grandes esperanzas de que la S. E. de C. N. atienda nuestros consejos, debemos señalarles el único camino expedito para el restablecimiento de la disciplina: el reconocimiento de la personalidad jurídica de nuestra organización.

Si es verdad, como sostienen los pontífices de la economía burguesa, que el interés del obrero está íntimamente ligado al interés del patrono, ahí les brindamos la ocasión de demostrarlo. Sobre la base indicada les ofrecemos nuestra valiosa cooperación, en la seguridad de que no tardarían en observarse las ventajas del sistema.

Si aferrados a las concepciones tradicionales hacen oídos de mercader a nues[illegible] espontáneo ofrecimiento, no culpen a los trabajadores de los reveses de sus negocios. Sépase de una vez para siempre que nadie más interesado que los trabajadores organizados en acabar con una situación tan caótica, que ha puesto en peligro la vida de nuestro pueblo.

Ferrol, 6 de Mayo de 1925.

La Directiva.